

incompatibles entre sí. Los matices emotivos notados en una situación son recursos informadores de la existencia de valores determinados, que se pueden apreciar, de este modo, en gestos, expresiones faciales, entonación de voz, etcétera, entre los cuales medios están la exhortación y la imperación.

Reafirmando el significado asertorio del juicio moral, es posible dar una respuesta afirmativa a la cuestión de una ética científica.—A. S.

MOORE (Asher): *Emotivism: Theory and Practice*, en «The Journal of Philosophy», LV, 9 (1958), 375-382.

El autor se queja de que frecuentemente se niega a los emotivistas el conocer teóricamente la diferencia entre la práctica del bien y del mal. Por el contrario, los juicios morales humanos son expresión de sus sentimientos acerca de lo bueno y lo malo. Pues son sus inclinaciones y no las ajenas quienes fundamentan la emisión de sus juicios, que por ello pueden no tener para los demás otra validez que la accidental. Por ello, un emotivista no puede dar preferencia a sus propios juicios sobre los ajenos, al no haber en nadie una especial autoridad. Todos los ideales son o igualmente legitimados o igualmente arbitrarios. De hecho, el éxito del emotivismo al eludir la inseguridad constitutiva del subjetivismo ordinario ha sido reconocido siempre como una de las más fuertes ventajas del método emotivista. El malentendido queda en lo que por lo demás significa emotivismo.

Cuando el emotivista confronta ideales opuestos a los suyos propios, no los recibe indiferentemente. Calificará los ideales según lo que le parezca bueno o malo, y aun tratará de enseñar a otros su propia manera de calificar, y en razón de tener un criterio para lo bueno y lo malo.

Los relativismos culturales, históricos, de opiniones, etc., no son objeto en sí mismos de juicio ético. Esa duda metaética será razón de indecisión o de vacilación temporal, pues pertenece a la materialidad de la vida concreta. Pero en el juicio ético mismo el emotivista no necesita confrontar todas las opiniones posibles ni para excluirlas de la propia ni para hacer ver la compatibilidad de todas. Por el contrario, debe

examinar lo que es contrario a sus propios ideales, puesto que lo que está de acuerdo con ellos es bueno, y malo su contrario.

Una combinación de rígida lealtad a las propias convicciones y de abierta caridad hacia los ideales incompatibles es el único modo de describir la postura mejor a tomar dentro de nuestra situación en el mundo. La intolerancia absoluta reconoce la absoluta realidad del yo, negándose a Dios, o a la naturaleza, o a los otros mortales. Para el absolutista cada ideal es absolutamente recto para el yo, igualmente recto ante Dios, e indiferente ante la naturaleza. Mas los emotivistas piensan que ante la naturaleza los ideales se manifiestan como naturalmente semejantes: son expresión de nuestros sentimientos, por lo que en sí mismos no son «verdaderos». Por otra parte, para los absolutistas no hay hombres semejantes, sino que tienen diferencias ulteriores a su conducta moral: hay dos ciudades.—A. S.

PARSONS (Howard L.): *Reason and Affect: Some of Their Relations and Functions*, en «The Journal of Philosophy», LV, 6 (1958), 221-230.

Ha sido Bacon uno de los primeros en percibir la importante conexión práctica que hay entre razón y emoción, considerando a ésta como «ídolo mental» cuya importancia era preciso controlar. Pero hasta Kant no se produjo una crítica sistemática de la razón. La sensación ha contado mucho, posteriormente, en la obra de Peirce, James y Dewey.

Platón relacionó la razón con los afectos en el mito del auriga. Las teorías contemporáneas oscilan entre tendencias diferentes:

1) Existe un «modelo mudable, dinámico, interior», presente como un fondo en nuestra conducta; 2) este potencial afectivo es movilizado por ciertos estímulos, preferentemente los asociados de algún modo con la experiencia de los valores; 3) el afecto se relaciona con la dinamicidad del organismo en sus contextos valiosos; 4) normalmente el afecto está ordenado por la acción perceptora, autonómica, cortical, etc.

Razón es una actividad abstractiva y selectiva que produce signos e instrumentos para establecer un orden en estos aspectos: ordenar las respuestas emocio-